



1 9 3 3 - 2 0 0 8

CEU 75

*Universidad
San Pablo*

**Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Comunicación**

**La Editorial Católica
Notas sobre la prensa y los periodistas
católicos de hace cincuenta años**

Manuel Santaella López
Profesor Agregado
Universidad CEU San Pablo

Festividad de San Isidoro de Sevilla
Abril de 2008

CEU Ediciones

La Editorial Católica
Notas sobre la prensa y los periodistas
católicos de hace cincuenta años

Manuel Santaella López
Profesor Agregado
Universidad CEU San Pablo

Festividad de San Isidoro de Sevilla
Abril de 2008

Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Comunicación
Universidad CEU San Pablo

La Editorial Católica. Notas sobre la prensa y los periodistas católicos de hace cincuenta años

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2008, por Manuel Santaella López
Derechos reservados © 2008, por Fundación Universitaria San Pablo-CEU

CEU Ediciones
Julián Romea, 18 - 28003 Madrid
<http://www.ceu.es>

Depósito legal: M-21209-2008

Compuesto e impreso en el Servicio de Publicaciones de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU

Permitidme que inicie mi intervención en este solemne acto académico de nuestra Facultad expresando mi agradecimiento por el honroso encargo que he recibido de nuestro Decano, aunque la gratitud se ve ensombrecida por el temor de no poder estar a la altura de las circunstancias. Yo soy un profesor con una especialidad muy concreta situada a caballo entre el mundo de la Comunicación Publicitaria y el del Derecho. Mi circunstancia presente consiste en dirigirme a un auditorio en el que se encuentra un numero considerable de colegas y de personas que, por diversas razones, saben mucho mas que yo de prensa, de historia del periodismo, de historia de España y, desde luego de la Editorial Católica y del significado institucional que tuvo para el catolicismo español y para el progreso del periodismo y de la enseñanza del periodismo.

He aceptado, sin embargo, el encargo del Decano, en primer lugar por razones de disciplina académica, pero también porque conozco que lo ha hecho a causa de mi vinculación familiar con la empresa que va a constituir el centro de esta disertación.

Nosotros tenemos conciencia de pertenecer a una Institución que muy pronto será centenaria y en un siglo se generan tradiciones. Esa entrega —*traditio*— se lleva a cabo de padres a hijos y yo la he recibido del modo al que un gran periodista, eslabón importante de la historia de la Editorial y de nuestra cultura intelectual, religiosa y universitaria hizo referencia hace muchos años.

Me refiero a la celebración que tuvo lugar el 11 de noviembre de 1941 con motivo de las bodas de plata del Consejero-Delegado de La Editorial Católica Don Francisco de Luis Díaz con la empresa. El discurso que pronunció en esa ocasión, al cual he podido acceder gracias al eficaz funcionamiento de nuestra

biblioteca digital, tiene el tono propio de la época. Es sabido que la guerra civil española supuso para la Asociación Católica de Propagandistas la desaparición de más de ochenta miembros que murieron mártires, la mayoría a causa de sus creencias religiosas, pues no tenían militancia ni significación política y eso explica en gran medida el carácter de sus expresiones.

Pues bien, en ese discurso el Consejero-Delegado, después de indicar que la Editorial Católica estableció por primera vez en España las vacaciones retribuidas, doce años antes de que Largo Caballero las presentara como una gran conquista del marxismo, se dirigía a un joven obrero de la empresa con estas palabras:

“¡Qué bien disfrutaste tú las primeras, Miguelillo! Te trajo tu padre, que era un hombre de bien, a sabiendas del riesgo, y después venías tú solo, con tu largo blusón azul, en busca del taburete que te diera estatura para llegar al comodín. ¡Cuántas veces bajaste la calle de los Caños, silueteada tu figura por los pedruscos de las patrullas marxistas! ¡Y qué pena!... Ya eres don Miguel y has constituido un hogar; pero aquí serás siempre Miguelillo, y nadie te quitará el honor de haber sido el más joven de los soldados de nuestra primera hora, en las trincheras más avanzadas. En aquellas horas difíciles, Esteban, que todavía era joven y gastaba zamarra y calañés, y solía venir acompañado de una garrota proporcionada a su estatura, encontró un día en la calle del Arenal un grupo que deliberaba sobre el medio mejor para quemar la imprenta. Esteban intervino, con maneras no sé si suaves, pero sí tan eficaces que cuando llegaron los guardias no encontraron al grupo, pero nos costó seis horas sacar a Esteban Lorenzo de la Comisaría. ¡Ese era el apoyo que entonces encontrábamos! También los dos hijos de Esteban están hoy en “La Editorial Católica”, y siguen el camino honrado que marcó su padre y prosperarán y ascenderán.”

El progreso moral, reforzado cuando se respeta la tradición

Lo mismo que Miguelillo, yo tengo entre mis recuerdos más reconfortantes el olor de la tinta de imprenta y, desde muy joven, tuve la fortuna de vivir el palpito y la emoción de la redacción y el taller de un periódico de la Editorial Católica en los más diversos escenarios de la actualidad nacional e internacional.

¿Quién podría olvidar el día del asesinato de Kennedy, la llegada del hombre a la luna o el 23-F vivido en o desde la redacción de un medio informativo? ¿Qué periodista o colaborador no ha sentido la emoción de llegar a la redacción con una información, por trivial que pueda ser, situarse ante la maquina de escribir o ahora ante el ordenador y ver impreso en el periódico del día la noticia que ha transmitido o el comentario que él ha redactado pocos minutos antes?

Naturalmente, me refiero a una situación en la que la tecnología para la impresión de periódicos se encontraba más próxima a la época de Gutenberg que a nuestros días.

La tecnología cambia en una línea de progreso indefectiblemente. La existencia de un progreso moral es harina de otro costal. Pero, sin duda, el progreso moral se ve reforzado cuando las tradiciones se respetan y sólo se alteran prudentemente.

Sin embargo, la realidad es que las instituciones, en el sentido expuesto por el viejo maestro Hauriou, máximo representante de la teoría institucionalista del Derecho en *La théorie de l'institution et la fondation* (1925), se nutren de la tradición bien entendida. La institución, en ese sentido, consiste esencialmente en una idea que difunde una persona o un grupo de personas (el fundador o los fundadores), idea que recibe adhesiones que se reiteran indefinidamente.

Importancia de EDICA en la España de hace cincuenta años

Hoy día la Editorial Católica es una sociedad anónima inscrita en el Registro Mercantil. Esta sociedad es titular jurídico de su denominación social y empresa que, según publica el Registro, entre otros datos relativos a la misma, no deposita sus cuentas desde hace más de diez años. El objeto social de la empresa en cuestión, según el propio Registro todavía consiste en la "Redacción y publicación de grandes diarios con todos los servicios auxiliares, talleres, etc. en Madrid, provincias y en el extranjero, imprimir y publicar libros, folletos, revistas, hojas de propaganda". Ello supone actualmente tan sólo el soporte jurídico de una entidad que un día se encontró, por supuesto, entre las empresas que ofrecen bienes y servicios al mercado y que buscaban un

beneficio económico, aunque no sustancialmente. Eso estaba subordinado a la defensa de un ideario que, en modo alguno, nos resulta ajeno. La institución, aunque soportada organizativamente por una sociedad mercantil, es otra cosa muy diferente. Los mercantilistas entienden el Derecho de sociedades de nuestro tiempo como la respuesta del ordenamiento jurídico a la necesidad que sienten las personas para alcanzar sus fines lícitos, de poseer instrumentos de organización no necesariamente vinculados a la obtención de una ganancia o de un lucro.

Pues bien, de esa institución —La Editorial Católica sin la S. A.— es sobre la que tengo el encargo de hablaros en esta celebración de nuestro patrono con una especial referencia a la época en que pude contemplar la importancia y la trascendencia del papel que desempeñó en la sociedad española de hace cincuenta años, como empresa periodística que era. Trataremos por tanto de periódicos y de periodistas.

Max Weber se plantea en *La ciencia como profesión* cómo sería posible llevar a una misma *valoración* a un creyente católico y a un masón en una clase sobre historia de la religión, sobre los tipos de Estado o de Iglesia. Eso es imposible —nos dice el reputado sociólogo—y, sin embargo, el profesor debe desear y debe exigirse a sí mismo el ser útil tanto al uno como al otro con sus conocimientos y métodos¹.

Consciente de la dificultad del empeño, pero sin más aspiración ni interés que el tratar de ser útil, deseo ofrecer mi visión personal de lo que hace cincuenta años constituía una de las primeras empresas informativas españolas, cuya importancia se halla fuera de toda duda para los historiadores y, concretamente para aquellos que han estudiado la historia del periodismo en nuestro país.

Y como discurrimos sobre historia periodística y sobre historia política conviene dejar constancia de que, salvo en lo que respecta a mis propias y particulares impresiones y opiniones, todo lo que vais a oír se debe en gran parte a la tarea desarrollada por nuestros especialistas de los Departamentos de Periodismo y de Historia, que han estudiado y publicado excelentes trabajos sobre el periodismo católico, con especial atención, como resulta natural, a la época de *El Debate* durante la República, y a la Editorial Católica en la época del

¹ WEBER, Max. *La ciencia como profesión. La política como profesión*. Edición de Joaquín Abellán, Espasa Calpe, Madrid, 1992, pg. 76-77.

primer franquismo, de la censura y de la Ley de Prensa de 1966². Mi modesta aportación se reduce al conocimiento personal y directo de algunos de los hombres de la Editorial (mi padre fue director de *Diario Regional* de Valladolid y de *El Ideal Gallego* de La Coruña) y a que tuve, a lo largo de mis años de Facultad en el Colegio Mayor de San Pablo, durante la época a la que refiero estas notas, ocasión de relacionarme, en calidad de estudiante curioso, con personas muy significadas en la empresa católica tales como Aquilino Morcillo, Bartolomé Mostaza., Mariano Rioja, Manuel Jiménez Quílez y, especialmente, pude seguir los debates que los miembros de la AC de P de la época (entre ellos Fernando Martín Sánchez, Alberto Martín-Artajo, Tomas Cerro, Luis Sánchez Agesta, Luis Ortiz, el Presidente Francisco Guijarro y otros muchos) mantenían en la sede del Colegio Mayor sobre la Ley de Prensa y otras cuestiones de la vida política del momento, sesiones a las que los colegiales podíamos asistir.

Aunque reconozco que mis títulos para dirigirme a vosotros podrían ser considerados insuficientes, me atrevo a solicitar vuestra atención sobre los temas que se refieren a nuestra tradición, dada la diversidad de obras de la AC de P en el ámbito educativo y periodístico y a la constante presencia de los propagandistas católicos en la vida pública de nuestro país desde comienzos del pasado siglo XX.

La Gaceta del Norte, antecedente de la Prensa católica moderna

A La Editorial Católica conviene plenamente la consideración de mi recordado Decano y amigo Ángel Benito según la cual “con la expresión prensa católica se ha venido entendiendo en los siglos XIX y XX, no la prensa en general hecha por católicos, ni la prensa especializada en temas sobre la doctrina y la vida de la Iglesia, sino mas bien un modo y una actitud para la concepción del periodismo, y un tipo especial de periódicos, caracterizados en su contenido por una dependencia especial, más o menos directa de la jerarquía de la Iglesia³”.

En España, como es sabido, el catolicismo fue a mediados del siglo XIX el principio común de la prensa carlista y de los neocatólicos inspirados en

² Vid. Nota bibliográfica al final del texto.

³ BENITO JAEN, A. “Prensa católica”, en *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo XIX, Madrid, 1974, pg. 82.

el pensamiento de Donoso Cortés. También encaja en la denominación de periodismo confesional la interesante actividad periodística de Jaime Balmes. En aquel tiempo, además de la cuestión dinástica que suscitaría las guerras carlistas y la polémica en torno al matrimonio de Isabel II, en la cual Balmes tomó postura a favor del enlace con el Conde de Montemolín, se plantearon en la prensa distintos puntos de vista respecto al Concilio Vaticano I, cuyo paralelismo casi un siglo después con lo que ocurrió en el Vaticano II sería interesante considerar en el marco adecuado.

Hay acuerdo entre los historiadores del periodismo español en considerar “La Gaceta del Norte”, que salió a la calle el 11 de octubre de 1901 a iniciativa del P. Palacio, S.J., como el antecedente de la prensa católica moderna. Ya existían en España viejos periódicos, cuyo decanato ostentaba el “Diario de Barcelona”, que apareció en 1792. Era la época en que los periódicos aparecían como una masa de líneas de plomo, sin un ladillo, sin un corte, sin un solo grabado. Por ejemplo, bajo un parvo título —“Sesión de Cortes”— encontrábamos tres o cuatro columnas densas, apretadas, de prosa informativa que en la apariencia se nos ofrece de una insufrible monotonía.

Superada esta etapa, la *Gaceta del Norte* es considerada como un periódico católico moderno⁴. Después hay que tener en cuenta el fenómeno de la Buena Prensa⁵, que propició la celebración de varias asambleas a principios del siglo pasado. Pero el periódico que constituyó el modelo de la prensa católica moderna fue *El Debate* sin duda alguna⁶. A principios del siglo XX, la presencia pública de los católicos en España tuvo la doble proyección social (creación de Sindicatos o celebración de las llamadas Semanas sociales) y de impulso de los movimientos de opinión.

Fundada hace un siglo prácticamente —en diciembre de 1909— la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, los jóvenes propagandistas de entonces entraron en la vida pública para combatir los proyectos de Canalejas y después del Congreso Eucarístico Internacional de 1911 alentaron la idea de crear un periódico católico en Madrid.

⁴ Vid. ORELLA, José Luis, “*La Gaceta del Norte, la espada laica de la Compañía de Jesús*”, en CANTAVELLA, J. y SERRANO, J.F. (Eds) *Católicos en la prensa*, Libros Libres, Madrid, 2004, pg. 191 y ss.

⁵ Vid. En *Católicos en la prensa* op. Cit. POU AMÉRICO, J. “De la prensa católica a los católicos en la prensa”, pg. 74 y ss.

⁶ Vid. CANTAVELLA, Juan y SERRANO OCEJA, José Francisco (Eds), *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate*, EDIBESA, Madrid, 2006.

Para ello, compraron la propiedad de un diario católico que ya se publicaba y que el Obispo de Jaca promovió en 1910, con la cabecera de *El Debate*. Se constituyó una nueva empresa con un capital social de 100.000 pesetas y así cobró vida la nueva persona jurídica —EDICA, La Editorial Católica, S.A.— propietaria de *El Debate*. El interés por salvaguardar el respeto al ideario de los fundadores se advierte en la constitución de la sociedad anónima mediante acciones nominativas.

Es sabido que las normas sobre las sociedades anónimas en aquella época eran mínimas. Ello propició que, además de los órganos indispensables en cualquier sociedad anónima —la Junta General de Accionistas y el Consejo de Administración—, se estableciera una Junta de Gobierno, novedad importante, que sería incorporada años más tarde para las empresas periodísticas al texto de la Ley de Sociedades anónimas de 1951, a instancias de un propagandista, genuino representante de la tradición empresarial de la información, que tiene su origen en EDICA, Fernando Martín-Sánchez, verdadero “alter ego” de Don Ángel Herrera en el campo de la prensa, como lo fue Alberto Martín-Artajo en el de la política⁷.

La Junta de Gobierno tenía como función primordial velar por la orientación de las publicaciones. Era el verdadero centro de poder dentro de la empresa. Además, la Junta de Gobierno, que renovaba sus miembros por cooptación, como las Reales Academias, controlaba el Consejo de Administración y a su vez no era controlada por nadie. El periódico insignia de la nueva empresa fue desde el comienzo *El Debate*, cuyo programa coincidía lógicamente con el de la ACN de P.

⁷ Sobre los colaboradores de Ángel Herrera y en general sobre su vida y su obra, vid. GARCÍA ESCUDERO, José M^a, “*De periodista a Cardenal*”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1998.

Informar, educar y distraer, premisas del buen periódico

El primer punto de dicho programa consistía en la unión de los católicos⁸ y de ahí arranca el intento de crear un nuevo partido político, de derechas, que sustituyera al viejo partido conservador. En tal sentido, *El Debate*, que comenzó a publicarse en Madrid en 1911, bajo la dirección de Ángel Herrera fue adoptando posturas diferentes a las que tradicionalmente mantenían los conservadores y abordó materias tales como la defensa de la libertad de enseñanza, el fomento del sindicalismo agrario y la difusión de la doctrina pontificia⁹. El crecimiento del periódico no fue espectacular al principio, como en aquellos tiempos era normal, pero pasó de una tirada de 4.500 ejemplares en 1911 a más de 40.000 en 1918. Con todo fueron años de dificultades. Al principio, la Editorial Católica no tenía una imprenta propia y además contaba con la enemiga de la Casa del Pueblo. Al terminar el año 1917 llegaron las primeras linotipias propiedad de la editorial, que también adquirió su primera rotativa.

En esa época, concretamente en 1916, se produjo un gran avance debido a la incorporación de Armando Guerra que pasó de la empresa de *El Imparcial* a la Editorial y que aumento la tirada del periódico desde 8.000 hasta 52.000 ejemplares al día siguiente de la primera crónica que publicó. El periódico estuvo desde el año 1917 hasta 1924 en la calle de los Caños y existieron obstáculos de todo tipo, incluida la venta callejera que hubo que realizar incluso en la Puerta del Sol con protección policial. En el año 1924 empezó a organizarse la Escuela de Periodismo de la que debemos sentirnos legítimamente herederos orgullosos. El propósito no era otro que “el de hacer mejores periodistas, que hagan mejores periódicos, que sirvan mejor a España”¹⁰.

La etapa de la Dictadura y la República con las suspensiones de *El Debate* y los problemas que La Editorial hubo de afrontar pertenecen más a la Historia de

⁸ El objetivo de la unión de los católicos se encuentra presente en el pensamiento de Ángel Herrera desde casi su edad infantil. En este sentido el periódico *Ideal* de Granada al informar de su entrada en Málaga como nuevo Obispo decía lo siguiente: “Hace ahora medio siglo que un niño santanderino —llamado a dar muchos días de gloria a su patria— ofrecía el Santo Rosario por la unión de los católicos. Él había oído hablar a sus padres de los males de aquellas discordias y adivinaba ya el poder inmenso de la oración para vencerlas” (*Ideal de Granada*, 12 de octubre de 1947).

⁹ Vid. En CANTAVELLA, J. y SERRANO, J.E., op. cit. FERNÁNDEZ POMBO, A., *El Debate* anterior a Ángel Herrera, pág. 221 y ss. y MARTÍNEZ ESTEBAN, A., *En los orígenes de El Debate*, pág. 291 y ss. y Vid. “*Sobre la enseñanza*” de GUTIÉRREZ GARCÍA, J.L., en *El Debate ante el laicismo en la educación*, CEU Ediciones, Madrid, 2006.

¹⁰ Sobre la Escuela de *El Debate*, vid. GARCIA ESCUDERO, op.cit. págs. 66-68.

España que al limitado territorio en el que se desenvuelven estas sucintas notas y se encuentra atentamente estudiado por nuestros especialistas en historia del periodismo¹¹. Pero sí debemos anotar que en esta época surgen los primeros periódicos de provincias de La Editorial: *Ideal* de Granada y *Hoy* de Badajoz.

Con la fundación de *Ideal* en 1932 llegó la tecnología más avanzada del primer tercio del siglo XX. *El Debate* poseía una rotativa alemana, pero la impresión de casi todos los periódicos se hacía en máquinas rotoplanas. También empezaron a componerse los textos en linotipias. Se conocieron las “tejas” (piezas de plomo fundidas a partir de los cartones que reproducían las planas de la confección del periódico), las cuales se ajustaban a los rodillos de la rotativa. Las fotografías ya podían convertirse en “clichés” metálicos a los pocos minutos.

Sobre *Ideal* de Granada el periodista Rafael García Manzano tuvo una intervención con motivo de la pasada festividad de San Francisco de Sales celebrada en la sede de la Asociación de la Prensa granadina en la que decía lo siguiente sobre la última página de este periódico:

“El periódico *Ideal* ha cumplido nada más y nada menos que setenta y cinco años de vida. Sobre la fundación del diario católico ya han escrito mucho y bien varios compañeros. Por ello, me referiré exclusivamente a una página concreta del rotativo... La última página de *Ideal* de los años 1946 al 1949 fue todo un ejemplo de lo que se debe hacer en periodismo: informar, educar y distraer. Aquilino Morcillo Herrera, director, consiguió agrupar en ese espacio los trabajos de unos profesionales geniales: José María Miranda Serrano, Julio Moreno-Dávila Martín y Manuel Santaella Pérez. Sus artículos y sus dibujos eran auténticos editoriales. Estos tres hombres, sin lugar a dudas, iniciaron el camino del fuerte lazo que une a *Ideal* con el pueblo granadino”. Todos ellos tienen su nombre inscrito en sendas calles granadinas.

Hoy de Badajoz fue lanzado a comienzos de 1933 por Santiago Lozano, que después dirigiría otros periódicos de La Editorial y figuraba en el censo de los veteranos. Este periódico se caracterizó durante el tiempo de la República por su marcado carácter regionalista.

¹¹ Vid. SINOVA, Justino, *La Prensa en la Segunda República Española, Historia de una libertad frustrada*, Editorial Debate, 2006.

El Ideal Gallego apareció en La Coruña en 1917. Aunque no logró alcanzar la difusión de *La Voz de Galicia* ni la del *Faro de Vigo* alcanzó un gran prestigio y era leído en toda la región gallega.

La Verdad se publicaba en Murcia desde 1903. Siendo deficitario, lo cual no constituye una noticia en relación con muchos periódicos y otros medios de información, lo compró La Editorial Católica y durante el periodo republicano estuvo dirigido por Federico Salmón y Antonio Reverte¹².

También hay que reseñar el papel desempeñado por la Agencia Logos, fundada en 1929, y que se desarrolló en paralelo con los periódicos. En 1932 instaló un teletipo y un año después contaba con medio centenar de periódicos asociados.

Julio de 1936: Dos titulares contradictorios

Y llegó el 18 de Julio de 1936. En ocasiones como esta no resulta extraño que el mismo periódico que el día 19 abriera a toda plana con un titular sobrecogedor —como, por ejemplo “Criminal rebelión militar fascista”— al día siguiente publicara otro igualmente llamativo: “El glorioso Ejército de África inicia el movimiento que salvará a España”.

Aunque *El Debate* y los diarios más significados de la Editorial habían defendido la postura, acorde con el pensamiento pontificio, de acatamiento activo de las formas de gobierno legalmente establecidas, los periódicos *Ya* (que había nacido como vespertino en 1935) y *El Debate* fueron incautados por el Gobierno, quedando a disposición del Estado, junto con *El Siglo Futuro* y *ABC*. Los talleres de *El Debate*, que ya estaban situados en la calle Alfonso XI, fueron ocupados por elementos del Frente Popular y en ellos pasaron a imprimirse los diarios *Mundo Obrero* y *Política*, el periódico azañista.

Al comienzo de la Guerra civil y ante las dramáticas circunstancias del momento los miembros del Consejo de Administración de La Editorial se dividieron. Esta situación y el interés de las autoridades del nuevo Estado, el Estado campamental del que han hablado algunos, en controlar todos los medios de

¹² Vid. ARROYO CABELLO, María, “*La Editorial Católica y La Verdad de Murcia*”, en *La comunicación social durante el franquismo*, coordinado por GARCÍA GALINDO, J.A. y otros, 2002, pg. 681-682.

información, muy pronto manifestado en la Ley de Prensa de 1938, que sustituyó a la veterana Ley de Prensa e Imprenta de 1883 (con la cual los Gobiernos de la Dictadura y de la República actuaron arbitrariamente, a pesar del carácter liberal de la norma) explican las peripecias posteriores. En efecto, en noviembre de 1936, cuando parecía inminente la toma de Madrid por Franco, se procedió a una distribución de los periódicos que serían incautados en Madrid, y en primer término *El Debate* y *Ya* acusados de colaboracionismo con la República. Por otra parte, un sector minoritario del accionariado de La Editorial, sostenido por Sainz Rodríguez, que figuró en los primeros Gobiernos de Franco, salvó los periódicos de la Editorial de la incautación, logrando de paso su control, a través de una Comisión gestora designada por el Gobierno nacional en la que los partidarios del citado Sainz Rodríguez constituían la mayoría. Ello suscitó la protesta de los dirigentes tradicionales, que seguían las orientaciones de Ángel Herrera y entre los que figuraban Francisco de Luis y Alberto Martín-Artajo. No vamos a detenernos en la exposición de las vicisitudes y de los acontecimientos, incluida la publicación de una hoja suelta de *El Debate* el día 28 de marzo de 1939, que al día siguiente dejó de publicarse en virtud de una orden verbal de Serrano Súñer. Pero a cambio se autorizó la publicación de *Ya*, cuya significación política era inferior a la de *El Debate* (la excusa para prohibir su publicación consistía en que una misma empresa no podía publicar dos diarios¹³).

Cuatro etapas de la Prensa durante el franquismo

Mientras duró la guerra, la Comisión gestora mantuvo el control de los periódicos de la Editorial situados en la zona nacional, pero las activas gestiones de los propagandistas que representaban a sus legítimos propietarios lograron recuperar la dirección de la empresa, aunque esto es sólo una forma aproximada de describir la realidad, porque la Ley de Prensa de 1938 y las circunstancias de España y del mundo con el comienzo de la II Guerra Mundial, habían creado un escenario muy diferente del anteriormente conocido.

Finalmente, en junio de 1939, el Ministerio de la Gobernación reintegró en sus funciones al Consejo de Administración de antes de la guerra. Pero el marco

¹³ Vid. BARREIRO GORDILLO, C., "La Editorial Católica en el primer franquismo", Revista *Arbil* nº 76, sept. 2004.

legal, como ya se ha indicado, era totalmente diferente. La prensa se concibe como una institución del Estado, o más bien como una institución integrada en el Estado, y de ahí que las palancas fundamentales para el control de esa institución estén constituidas en primer término por la censura y sus diversas manifestaciones. La censura ha cargado con las mayores críticas en la actuación del régimen franquista en materia de prensa, y sin duda alguna es recusable, si bien al emitir ese juicio negativo debe tenerse en cuenta que sin la censura no era posible la supervivencia de un régimen político de ese carácter. Pero hay algo peor que la censura y ese algo es la autocensura. En realidad, un arma más efectiva para controlar la prensa que someter a la aprobación de los censores las galeradas de los periódicos, consiste lisa y llanamente en tener la potestad de designar el Director; esa es una forma sutil de arrebatar a los propietarios del periódico el control del mismo y eso fue lo que ocurrió en relación con el diario *Ya*, porque, como contrapartida de la autorización de su publicación, las autoridades políticas del primer franquismo impusieron como director de *Ya* a un hombre afín al sector minoritario del Consejo que fue Juan José Pradera, hijo del pensador tradicionalista Víctor Pradera.

El nuevo Director de *Ya* expuso claramente que representaba en el diario a su jefe, Serrano Súñer. Esta situación se mantuvo desde el año 1939 hasta 1952 en el que el Consejo de Administración de La Editorial Católica al fin pudo nombrar como director del diario a uno de sus hombres, que fue el gran periodista Aquilino Morcillo, el cual desempeñó durante esa etapa la dirección de *Ideal* de Granada.

La situación ciertamente no tenía sentido, porque suponía mantener a un Director enfrentado con su propia empresa, y que llegó incluso a perjudicarla, levantando paginas enteras de publicidad.

El suceso fue absurdo dice Justino Sinova. Y añade a continuación:

"El Director General de Prensa, Tomar Cerro Corrochano, intervino para que no desapareciera la publicidad y Pradera hizo circular un escrito, firmado por parte de la redacción y de los colaboradores en contra del Director General, a quien se acusaba de intentos de limitar el espacio destinado a la información. Pradera se resistió hasta el final de tal modo que el Consejo de Administración de "Ya" tuvo que recurrir hasta el propio Franco para que se le permitiera nombrar a un director. Pradera fue sustituido sin darle tiempo a reaccionar y nombrado vicesecretario de servicios del "Movimiento".

El mayor absurdo de este caso, con todo, residía en el hecho del que el Consejo de Administración del periódico católico no pudiera nombrar director ni cuando el control de la prensa había pasado a manos de hombres de la propia Asociación, Alberto Martín-Artajo, Luis Ortiz y Tomas Cerro Corrochano. Este detalle indica hasta qué punto la presencia del Estado y la acción política predominaba sobre la realidad¹⁴.

Después de la Guerra Civil, la evolución de la prensa en España se puede desglosar en los siguientes periodos:

- El primer franquismo, caracterizado por la dureza de las condiciones de vida y por la rigidez en la aplicación de las órdenes y consignas impartidas por las autoridades, así como en la falta de garantías judiciales. Este periodo transcurre desde el año 1939 hasta el fin de la Guerra Mundial.
- Un periodo de progreso paulatino de los medios de vida y una cierta institucionalización jurídica a partir del momento de la entrada en el Gobierno de caracterizados católicos que, desde luego, ayuda al mantenimiento del régimen, pero que beneficiará el desarrollo de la vida económica y social. Este periodo abarca los años 50 y enlaza con el despegue económico de los 60.
- La etapa 1950-70 es el tiempo en la que la Editorial Católica alcanza su mayor significado institucional, donde encuentra, dentro de las dificultades de toda índole, su papel y su función moderadora en un régimen socio-político extraordinariamente rígido. El panorama informativo español esta caracterizado por la presencia y el dirigismo del Ministerio de Información
- La época de la crisis del franquismo y de la transición. La prensa escrita experimenta un cierto retroceso como vehículo de influencia en beneficio de la radio y de la televisión.

¹⁴ Vid. SINOVA, J. *La censura de prensa durante el franquismo*, Ed. Debolsillo, Madrid, 2006, pgs. 38-39.

EDICA, una auténtica empresa informativa moderna

Durante todos estos periodos el rasgo más característico de la Editorial es el de constituir una auténtica empresa informativa moderna. A lo largo del siglo XIX en los periódicos se dejaba notar la importancia del propietario hasta el punto de que en ediciones anteriores a la vigésima segunda, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* incluye dentro de la acepción de periodista al editor de un periódico junto a los que trabajan o colaboran en él¹⁵.

La misma noción de empresa corresponde al siglo XX y el concepto que probablemente resulte más exacto de la empresa moderna y precisamente de la empresa informativa es el de institución, es decir una idea, un ideario, unas posturas sobre cuestiones sustanciales que se comparten y con las que se pretende influir en la vida política y social de un país.

La institución no pertenece en rigor a su propietario que, generalmente, es una persona jurídica, una sociedad mercantil, ni a los titulares de las acciones o participaciones sociales. En la empresa informativa concurren una pluralidad de voluntades y de esfuerzos entre los que destacan los de sus trabajadores, informadores, técnicos y obreros y el de la propia audiencia del medio. Por supuesto que sin un beneficio económico ninguna empresa informativa, como ocurre con cualquier otra empresa, puede subsistir a no ser que alguien esté dispuesto a cargar con las pérdidas temporal o indefinidamente. Pero, a la postre, toda empresa que no tiene beneficios termina expulsada del mercado. En el caso de las empresas informativas los únicos beneficios saneados son los que proceden de la publicidad, de las suscripciones y de la venta del periódico.

En el caso de la Editorial Católica la atención hacia la publicidad fue constante. Es más: la gran circulación y éxito de *Ya* se debieron en buena parte a la sección de anuncios por palabras, en torno a la cual se produjo el relanzamiento económico de este diario y de esta forma, recurriendo a todo tipo de expedientes como la utilización de las imprentas de los distintos periódicos con carácter comercial la

¹⁵ La primera acepción de periodista en la edición citada está referida a la "persona legalmente autorizada para ejercer el periodismo" y la segunda a la "persona profesionalmente dedicada en un periódico o en un medio audiovisual a tareas literarias o gráficas de información o de creación de opinión. En ediciones anteriores, la primera acepción era la de "compositor, autor o editor de un periódico" y la segunda "el que tiene por oficio escribir en periódicos".

Editorial se recuperó, después de la guerra civil, del bache económico y en 1941 ya se repartían dividendos.

La acertada gestión de Francisco de Luis, que unía a sus condiciones de periodista las de un gran empresario, fue decisiva en este aspecto. En aquella primera época, además de *Ya* apareció el semanario *Dígame* cuyo director fue el famoso caricaturista del *Debate* "K-Hito" y a las publicaciones existentes antes de la guerra se añadieron la revista *Letras* y la gran obra cultural de La Editorial representada por la BAC (*Biblioteca de Autores Cristianos*). En esta época también pertenecía a la Editorial el *Diario Regional de Valladolid*. En definitiva la gestión económica saneada quedó consolidada con la gestión de De Luis.

Ahora bien, el perfil institucional que caracteriza sustancialmente a la Editorial se encuentra en la configuración organizativa de que fue dotada por los hombres que la fundaron.

En efecto, el hecho de haber previsto una Junta de Gobierno con amplios poderes para adoptar las decisiones realmente importantes, por encima de la Junta General y del Consejo de Administración, supuso la garantía de que el rumbo ideológico de la empresa no se desviaría en ningún momento, salvo —claro está— en supuestos excepcionales como el que representó la etapa de Pradera en la dirección de *Ya*.

De esta forma, aunque se produjeron momentos de crisis, como en cualquier organización empresarial, estas fueron superadas. Así ocurrió cuando se desdobló el cargo clave de Consejero-Delegado, que había desempeñado de Luis, en un Consejero-Delegado de Administración que siguió siendo el propio De Luis, y un Consejero-Delegado de Redacción para cuya tarea fue designado el catedrático José María Sánchez de Muniaín, un gran especialista en Menéndez Pelayo. Pero realmente, el poder efectivo en la orientación de los periódicos, lo tenían sus Directores, los cuales eran nombrados por el Ministerio de Información o los organismos administrativos que le precedieron con competencias en el ámbito de la prensa.

Relevancia del Director en los periódicos de EDICA

Pero muy pronto se fueron situando en los puestos a periodistas formados en la Casa y fuertemente vinculados con la propia Editorial. El proceso culminó en 1952 con la designación de Aquilino Morcillo para la dirección de *Ya*. Rápidamente, el diario recuperó su identidad y consiguió una mayor coherencia en las posturas que caracterizaban su línea editorial. También en el ámbito de lo puramente periodístico la entrada en las redacciones de periodistas de la Casa, aunque procedieran de la Escuela Oficial de Periodismo¹⁶ y tuvieran que poseer el carné de periodista que expedían las autoridades políticas, determinó un mayor nivel de calidad en las informaciones, sobre todo en aquellas que estaban alejadas de las áreas de conflicto con el régimen. Concretamente, en *Ya* la preferencia por las noticias de interés humano y la atención dispensada a la información local y a la vida cultural se dejó sentir muy pronto.

En la Editorial Católica, durante la época a la que nos referimos, la figura del Director tenía una especial relevancia debido a las circunstancias del momento histórico-político. Esta situación se acentuó especialmente desde que en los periódicos de provincias la censura se delegó en los Directores, los cuales, aunque propuestos por las empresas, eran nombrados por la Administración. La autoridad del Director en la redacción y en la orientación del periódico era, en línea de principio, superior a la del empresario. En consecuencia, las relaciones entre la empresa, el Director y las Autoridades tendían a ser de una complejidad extraordinaria.

En todo caso, para la empresa era esencial contar con una lealtad sin reservas por parte del Director de la publicación. De él dependía, en gran medida, evitar problemas y dificultades con las autoridades —y no sólo con las de prensa y con los Gobernadores civiles, auténticos virreyes—, sino incluso con la autoridad militar, que no pocas veces se inmiscuía en estos asuntos. Pero, de otro lado, en el caso de la Editorial debía atender las orientaciones de la jerarquía eclesiástica, que en ocasiones estaba involucrada en los conflictos con las autoridades. La máxima evangélica según la cual no se puede servir a dos señores, tenía entonces en el campo de la información plena efectividad.

¹⁶ Varios periodistas muy significados de La Editorial Católica fueron profesores de la Escuela Oficial de Periodismo como Bartolomé Mostaza y Aquilino Morcillo.

Orientaciones, no consignas

El Director debía mantener una relación cordial y amistosa con los encargados de la censura e, incluso, autocontrolarse cuando tenía facultades delegadas en este campo. La consecuencia muchas veces era que la censura resultaba más rigurosa. Este fenómeno se produjo en ciertos momentos especialmente en los periódicos de provincias. En cualquier caso, la supervisión y vigilancia de los Delegados provinciales era agobiante cuando se trataba del cumplimiento de consignas en fiestas oficiales o con ocasión de discursos políticos o de celebración de actos. Como es sabido, esta situación se mantuvo hasta que la ley de Fraga de 1966 derogó la ley de Prensa —una ley de guerra— de 1938.

Un caso que ilustra perfectamente esta situación, que se encuentra documentado y estudiado, fue el relativo al *Diario Regional* de Valladolid, en los primeros años cuarenta que estaba dirigido por el gran escritor y poeta Francisco Javier Martín Abril, el cual antecedió a Manuel Santaella en la Dirección. El conflicto se produjo entre el prelado de la archidiócesis vallisoletana, el Delegado provincial de Información, y los otros dos periódicos que se publicaban en la ciudad. Y en ese momento la autoridad sobre la prensa la representaba Tomás Cerro Corrochano, hombre próximo a la Editorial Católica. Ello pone de relieve las dificultades del momento y debe destacarse que, salvo el caso ya citado de Pradera, el director de *Ya*, todos los periodistas que estuvieron al frente de los periódicos de la Editorial se encontraban plenamente identificados con la empresa en cuanto a su ideario y a su normativa profesional¹⁷.

Por otra parte, el excelente periodista y empresario que fue Francisco de Luis, la medida de Sánchez de Muniaín y la experiencia política de Alberto Martín-Artajo ayudaron mucho al buen entendimiento entre la empresa y sus Directores. La confianza de la que estos gozaban se pone de manifiesto en la carta que el Consejero Delegado de Redacción dirigió con fecha 8 de septiembre de 1958 al Director de *El Ideal Gallego*:

"Con el curso que comienza, tengo el propósito de remitir a cada Director de nuestros periódicos, aquellas informaciones confidenciales que puedan ser útiles o necesarias para su orientación en materias que interesan al mundo

¹⁷ Vid. PÉREZ-LÓPEZ, P. "La prensa católica en España durante el primer franquismo", en *Católicos en la prensa*, pg. 274 y ss.

periodístico. Y del mismo modo me propongo contestar a las demandas de información que pueda requerir de mí.

Repito que se trata de orientaciones y en ningún modo de consignas, pues cada Director ha de actuar de acuerdo con las circunstancias y el medio social en que el periódico sale, con plena responsabilidad en su trabajo”.

Del texto de esta carta se desprende con plena claridad que La Editorial era una empresa informativa organizada no sólo para la obtención de beneficios económicos, sino para servir a un ideario preciso, aunque con la flexibilidad necesaria y la adaptación oportuna a las circunstancias en presencia.

La Ley de Prensa de 1966, preludeo del cambio

Los hombres de La Editorial no sólo sirvieron a su propia empresa, sino que muchos de ellos, como miembros activos de la AC de P, tuvieron responsabilidades y trataron de influir en la vida pública con el propósito de mejorar lo que fuera posible dentro de la situación histórico-política que existía entonces. La colaboración de personas de la Editorial, muchos de ellos periodistas profesionales, se hizo notar especialmente en el periodo que transcurre desde el final de la II Guerra Mundial hasta la formación del Gobierno de 1957, que abriría una nueva etapa para la economía española con el Plan de Estabilización. Después de la firma de los acuerdos con los Estados Unidos y del concordato con la Santa Sede en 1953, el régimen pretendió una cierta institucionalización con la limitación de la arbitrariedad del poder que comporta toda norma jurídica. En esta línea, los hombres vinculados a la AC de P y a La Editorial Católica trataron —con cierta ingenuidad puede pensarse ahora, cincuenta años después— de liberalizar la situación en dos frentes principales: el económico-laboral y el relativo a la prensa y a la cultura.

La primera vez que yo oí la afirmación de que la mejor Ley de Prensa es la que no existe fue en los círculos y reuniones de estudio de los Propagandistas vinculados a la Editorial, sin perjuicio de que algunos de ellos hubieran tenido responsabilidades políticas y administrativas en este ámbito. En estas reuniones de estudio se desarrollaron ponencias en las que la postura sostenida apuntaba a que los excesos en materia de libertad de expresión podían atajarse simplemente con el repertorio de tipos penales existentes en el Código penal

común: injuria, calumnia, faltas de imprenta... sin necesidad de ninguna intervención de la Administración.

Y, del mismo modo, se defendían el derecho de huelga y la libertad sindical, siguiendo las orientaciones de la doctrina pontificia. Después del Concilio Vaticano II ello constituiría un clamor general que abocó a la prolongada crisis del régimen. Pero antes de llegar a la transición hacia el nuevo horizonte político que inauguró la Ley para la Reforma Política y luego la Constitución de 1978 hubo un largo periodo de preparación, en el cual fue decisiva la actuación matizada, sin estridencias, salvo casos muy concretos, de los hombres de la AC de P, dentro y fuera de las estructuras organizativas del régimen.

Esa colaboración respetuosa, pero sin rehuir una perspectiva crítica, se pone de relieve en los periódicos de la cadena católica especialmente en *Ya*, con ocasión, por ejemplo, del debate sobre el asociacionismo político. Después, la irrupción del fenómeno terrorista y los problemas de orden público hicieron que el debate transcurriera por derroteros menos transitables. Algunos miembros de las organizaciones y movimientos católicos fueron distanciándose, como la propia jerarquía de la Iglesia, de las estructuras monolíticas del sistema político, para facilitar lo que necesariamente tenía que ocurrir. Los estudios sobre la línea editorial de los periódicos de entonces manifiestan las posturas mantenidas por unos y otros ante la magnitud del cambio que se avecinaba.

La Ley de Prensa de 1966 constituye un preludio. El paso de un régimen de censura previa a otro de consulta voluntaria y el ejercicio de potestades sancionadoras por parte de las autoridades sobre periódicos y periodistas acarreó los problemas de los que muchos guardamos memoria.

La colaboración de algunos hombres de La Editorial Católica, como Manuel Jiménez Quílez, que desempeñó la Dirección General de Prensa en aquella época, contribuyó en buena medida a solventar muchas cuestiones difíciles de forma menos abrupta.

Pero concurrían muchas causas que acentuaron el desgaste propio del largo periodo de tiempo transcurrido, a través de tantos y tan diversos avatares históricos, desde la fundación de la empresa. La propia Iglesia sufrió problemas de adaptación a las nuevas orientaciones conciliares y a los cambios socioeconómicos y generacionales. En muy pocos años se pasó de un

monolitismo político y social, desprovisto de parámetros críticos y de contraste, a ensayar un pluralismo incipiente y a practicar la convivencia de distintas y a veces enfrentadas creencias e ideologías.

Auge de la radio, la TV y crisis de EDICA

Y así comenzó el declive de La Editorial. Como ocurre en este tipo de procesos, hubo crisis puntuales. Esto ocurrió en algunos periódicos de provincias. Cambió el panorama de los medios de comunicación con la irrupción de la televisión y más adelante con una cierta liberalización de la información en la radio. La censura cinematográfica perdió todo su sentido si es que alguna vez lo tuvo, salvo en lo que se refiere a la protección de la infancia y de la juventud. Cambió el mercado publicitario, que empezó a reconvertirse a partir de los años sesenta. Las nuevas tecnologías de impresión con el offset y el huecograbado transformaron la fisonomía de muchas publicaciones. Y empezaron a dejarse notar todas las posibilidades de unas comunicaciones más rápidas y más ágiles de textos, de imágenes y de sonidos.

Quizá faltó visión de futuro, de prospectiva o algo así. Pero la pregunta que obsesionaba a todo el país —“Y después de Franco, ¿qué?”— con su respuesta oficial— “Después de Franco, las instituciones”, curiosamente resultó acertada, al menos para asegurar una transición que, sin estar desprovista de inquietudes y de situaciones dramáticas, superó el salto al gran vacío. Lo que ocurrió tenía un cierto carácter de necesidad histórica pero, como me dijo cierto protagonista de la vida pública de entonces, con el que estoy de acuerdo, “no lo hicimos mal del todo”. Era un miembro del Grupo Tácito.

Era un miembro del Grupo Tácito que, como otros tantos Propagandistas, contribuyó a superar una situación muy difícil. Al cumplirse los treinta años de vigencia de nuestra Constitución ya se reconoce así de forma prácticamente generalizada.

En medio de todas estas convulsiones, alguien tenía que perder. Y entre los que perdieron, y mucho, fueron la Editorial Católica y bastantes de las personas que la sirvieron con lealtad a todos los niveles durante su prolongada vida

empresarial, esos hombres cuyo esfuerzo paciente y cuya actitud prudente y contenida merecen un amplio reconocimiento.

No creo que se puedan precisar exactamente las causas del “lamentable naufragio de la Editorial Católica”, por utilizar la expresión empleada por García Escudero¹⁸. Más que de naufragio yo hablaría de desguace. Se produjo un vaciamiento interior, que dejó tan sólo la cáscara jurídico-formal. Por ello, a falta de otra explicación más precisa que no está a mi alcance, prefiero que alguien que conoce lo ocurrido de primera mano nos ofrezca su interpretación de los hechos. Según Fernández-Pombo, que figura entre los últimos directores de *Ya*:

“la importancia en la línea cristiana en este periódico y los periódicos de EDICA se hizo mas decisiva e importante cuando, con el nuevo régimen y su mayor libertad de expresión, fueron apareciendo medios de comunicación que no compartían, ni siquiera en los aspectos mas fundamentales, el cristianismo de La Editorial Católica. Y en ese momento de mayor importancia y realidad es cuando se produce la caída de “Ya”, que arrastró la de La Editorial Católica. Toda la obra creada por Herrera se desmorona. El porqué es tan próximo que no es necesario entrar en detalles: acudir a estos y analizarlos llevaría horas. Yo, que lo viví de testigo, me atrevo a decir como extrema síntesis, que los errores se fueron sucediendo y acumulando en los distintos periodos: herreriano, de la Conferencia Episcopal, del Grupo Correo, de Antena 3, de Aurelio Delgado y Rodríguez Menéndez; los errores de todas clases: técnicos, económicos e ideológicos; que estos errores combinados con buenas intenciones al principio, equivocados y torpes después y al final el afán de sacar algo de provecho en la liquidación de los residuos acabaron con lo que parecía una fortaleza”¹⁹.

Por mi parte, considero que hay que realizar una observación a este texto cuando alude a que toda “la obra de Herrera se desmorona”. Por supuesto que no se alude a “todas las obras” que afortunadamente fueron muchas y casi todas, gracias a Dios, disfrutaban todavía de buena salud. Pero aún asociando el desmoronamiento a la empresa concreta de La Editorial sólo puede referirse a los aspectos formales y puramente empresariales. Lo esencial en las instituciones es su ideario y el reclutamiento de adhesiones que suscitan de forma reiterada e indefinida en el tiempo. Y en este sentido, la Editorial Católica representó una forma de entender y practicar el periodismo, que todavía no se ha desmoronado,

¹⁸ Vid. “De periodista a Cardenal”, op. cit. Cit. pag. xxv.

¹⁹ Vid. En *Católicos en la Prensa*, FERNANDEZ POMBO, A., “Desde Signo a la COPE, pasando por el YA”, pg.70.

porque es la nuestra, la que tratamos de transmitir a nuestros alumnos y que a través de ellos, como ocurrió anteriormente con los formados en las escuelas de *El Debate*, en la Escuela de Periodismo de la Iglesia y en la propia Editorial, se sigue practicando y no sólo en la prensa impresa, sino también en los medios audiovisuales.

El periodismo profesional actual, muy superior al de antaño

La ley del progreso se cumple casi siempre con una condición: que exista un relevo escalonado, una *traditio* que permita a los que comparten un mismo ideario aprovechar los conocimientos y la experiencia de los que les precedieron. En marzo de 1966, el periódico *Diario Regional* de Valladolid ya no pertenecía a La Editorial Católica. Había sido transferido a otra empresa que tenía un ideario similar y que designó como director a un joven periodista llamado José Tallón el cual al correr del tiempo sería Profesor de la Universidad Complutense, en un tiempo en que yo también pertenecía al mismo claustro en la Facultad de Ciencias de la Información. Pues bien, con motivo de la inauguración de los nuevos talleres de aquel periódico mi padre, que entonces dirigía *El Ideal Gallego* de La Coruña, evocó en un artículo titulado “Carta abierta a un joven timonel” los años en que luchó y trabajó en Valladolid: ambos compartían sobre el oficio las ideas que identifican a un periodista católico. Esa continuidad con la tradición de un periodismo bien hecho, limpio y honesto, es la que no ha sucumbido con La Editorial Católica y la que nosotros debemos preservar.

La colectividad profesional de los periodistas acaso ha perdido las fuertes individualidades que lo caracterizaron en otro tiempo, salvo contadas excepciones. Pero, en conjunto, el periodismo profesional de hoy es muy superior al de antaño. La reestructuración que han operado las nuevas tecnologías en los medios informativos ha trastocado muchos de los parámetros profesionales tradicionales. Y sólo estamos en el comienzo de una nueva era. Antes se decía que un periódico no podía considerarse bien construido si el lector medio no era capaz de dominarlo en diez minutos. ¿Resulta válida actualmente esta proposición cuando el lector que inicia la lectura del periódico se encuentra perfectamente informado de las noticias más relevantes por la radio, la televisión o Internet?

Son muchos los aspectos puramente profesionales que debemos renovar, pero sin olvidar que los fundamentos del periodismo moderno en España se deben no únicamente pero sí de forma muy importante a la Escuela de Periodismo de *El Debate* y a La Editorial Católica. En la información general, y no sólo en la religiosa, el Concilio y el magisterio de la Iglesia en los últimos veinticinco o treinta años, también han producido cambios de gran importancia, pero el servicio a la verdad, el respeto a la dignidad de la persona y a sus valores fundamentales en el orden moral, político y social siguen siendo las señas de identidad de un periodista católico según un entendimiento de la profesión que se sirvió lealmente por La Editorial.

Por esa razón, el verdadero legado de La Editorial se encuentra, además del contenido en las hemerotecas, en el espíritu que muchos de sus hombres han sabido transmitir de muy diversos modos. Algunos lo han hecho continuando en la profesión periodística en otras empresas e incluso pasando de la prensa impresa a los medios audiovisuales. Otros directamente a través de la docencia y casi todos en las distintas ocasiones que ofrecen la política y la vida pública en general han dado muestras de continuar con el mismo espíritu, que animó a nuestros fundadores y que ha fructificado en las obras de la AC de P.

Morcillo y Santaella, dos figuras del legado de EDICA

En este sentido, querría destacar dos figuras, que me son muy próximas y que, aunque ya han desaparecido, muestran de forma muy clara, lo que supuso en su tiempo y lo que constituye a mi juicio, lo más valioso del legado de la Editorial. Me refiero concretamente a los periodistas Aquilino Morcillo Herrera, que fue Director durante muchos años de *Ya*, el periódico más representativo de la Editorial después de la Guerra Civil, y a mi propio padre, Manuel Santaella Pérez, que puede servir de paradigma de lo que fueron los Directores de los periódicos de provincias que pertenecieron a la empresa.

Aquilino Morcillo ha sido quizá uno de los más directos discípulos que en periodismo tuvo Don Ángel Herrera y acaso también el más caracterizado de los periodistas católicos del siglo XX. Nació en Granada en 1913 donde cursó los estudios de Derecho y alcanzó el grado de Doctor en la Universidad Central. Su

tesis, que lleva por título *La Prensa y el Estado*, no fue publicada en su momento, pero yo tuve la fortuna de conocerla porque me la entregó personalmente el que fue su director, el Profesor don Luis Sánchez Agesta, cuando yo iniciaba mis estudios de doctorado, para que me sirviera de modelo. Y no se publicó seguramente por el revuelo que hubiera producido en los tiempos en que fue elaborada y defendida. El primer capítulo, que estaba dedicado a la libertad de prensa en Inglaterra, se titula "Ambiente de libertad".

Morcillo, a quién yo conocí y traté era desde luego un gran periodista formado en la Escuela de *El Debate*, pero era también un experto jurista, lo cual le permitió defender las posiciones adoptadas por su periódico frente a las autoridades políticas y servir más eficazmente el ideario de su empresa. Tenía una especial sensibilidad para captar y enjuiciar cualquier asunto desde la perspectiva propia de un periodista: su actualidad, el interés humano, su proyección futura o cualquier otro aspecto que justificara su difusión en el lenguaje propio del periodismo.

Recuerdo que hacia 1965 un grupo de colegas del San Pablo hicimos un viaje de fin de carrera o similar a Viena, en la ocasión en que Austria celebraba el décimo aniversario de su independencia después del final de la Guerra Mundial. Ello tenía ciertamente algún interés periodístico, pero más lo tenía el hecho de que, con una insensatez propia de la juventud de todas las épocas, un pequeño grupo de amigos nos atreviéramos a cruzar el telón de acero con un pasaporte que indicaba con toda claridad "Válido para todo el mundo, excepto para Rusia y países satélites". Morcillo advirtió inmediatamente la faceta periodística del relato que yo le hacía y me encargó que redactara un par de reportajes describiendo nuestras experiencias del socialismo real y el descubrimiento del comercio con los países del Este europeo con los que España no tenía entonces relaciones diplomáticas. Excuso decir que atendí encantado su invitación y así tuve la satisfacción de hacer mis primeras armas periodísticas en el diario *Ya*.

El momento de mayor éxito y prestigio del *Ya* coincide con los doce años últimos del régimen de Franco, con Aquilino Morcillo en la dirección del periódico, que cumplía un papel de referencia semejante al que hoy desarrollan *El Mundo* o *El País*.

Como obviamente yo no soy el más indicado para tratar con objetividad la trayectoria profesional de mi padre, me he permitido facilitar con el texto

impreso de mis palabras una semblanza biográfica de él y otra de Aquilino Morcillo, debidas a la pluma de un periodista que les conoció muy bien, Rafael García Manzano, actual Vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Granada.

Santaella, entre los principales articulistas

Ahora bien, tan sólo con referencia a las cualidades puramente periodísticas de mi padre me permito citar en este momento un párrafo del artículo, que publicó en el periódico *El Norte de Castilla* el 8 de abril de 1977 otro periodista insigne y escritor consagrado, Francisco Javier Martín Abril, que le antecedió en la dirección del *Diario Regional*:

"Vino a Valladolid como subdirector de "Diario Regional" cuando yo dirigía el citado periódico, y no tardó mucho en producirse un choque entre nosotros. Ni él ni yo tuvimos la culpa. Nadie en realidad fue culpable de aquel enfrentamiento. Vinieron así las cosas. Mas todo se aclaró en unos minutos y a partir de entonces nuestra amistad se ha venido manteniendo sin un roce. Yo le conocía bien a él y él también sabía quien era yo.

Dirige Diario Regional y al cabo de cierto tiempo se instala en Galicia. Durante catorce años fue Director de El Ideal Gallego. En 1970 fue nombrado Director de El Faro de Vigo para sustituir a Álvaro Cunqueiro, que dejaba la Dirección voluntariamente. Cesa en este cargo en 1975. Colabora en muchos periódicos y revistas. La firma de Manuel Santaella aparecía con frecuencia en el Norte de Castilla y sus artículos tenían muchos lectores exigentes.

Ya su personalidad se anunciaba en su letra; una letra, la suya, elegante, firme, de trazos vigorosos, como si su pensamiento saliera ya así, hecho grafía elocuente en grado supremo. Manejaba los papeles con una pericia de experto singular. Titulaba. Escribía editoriales, comentarios, artículos literarios, y en todo se plasmaba su tono, su acento, el estilo de su profesionalidad. No daba tregua a su batallar."

Sobre su obra literaria bastará con citar el juicio de la profesora titular de Redacción Periodística de la Universidad de Sevilla Pastora Moreno Espinosa en su trabajo referido a los Géneros para la persuasión en Prensa quien señala, en relación con la época a la que nos referimos, la nómina de los principales

articulistas y en ella incluye a Eugenio D'Ors, Ramón Gómez de la Serna, Jaime Campmany, Cándido, Manuel Santaella, Cesar González Ruano, Guillermo Díaz-Plaja y Luis María Ansón.

Pero, sobre todo, me gustaría destacar en esta ocasión el juicio que emití sobre mi padre el que fue Cardenal y Primado de España Don Marcelo González, dato que figura en una carta que yo conservo, y que le dirigí el Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela Don Miguel Novoa Fuentes, comentándole una festividad de San Francisco de Sales. Decía Don Miguel:

“En aquel breve aparte que tuve con usted a la salida del templo aludí al especial afecto que le profesa el querido Don Marcelo, Obispo de Astorga. Hemos convivido juntos, codo con codo, en Roma con motivo del Concilio. Más de una vez, salió usted en nuestras conversaciones. Y, al despedirnos, me dijo: “mis saludos a Santaella cuando lo veas. Gran amigo, ejemplar cristiano y excelente periodista y escritor”.

No hace falta indicar que esto es lo que me gustaría que comentaran de nuestros estudiantes cuando ejerzan como profesionales del periodismo.



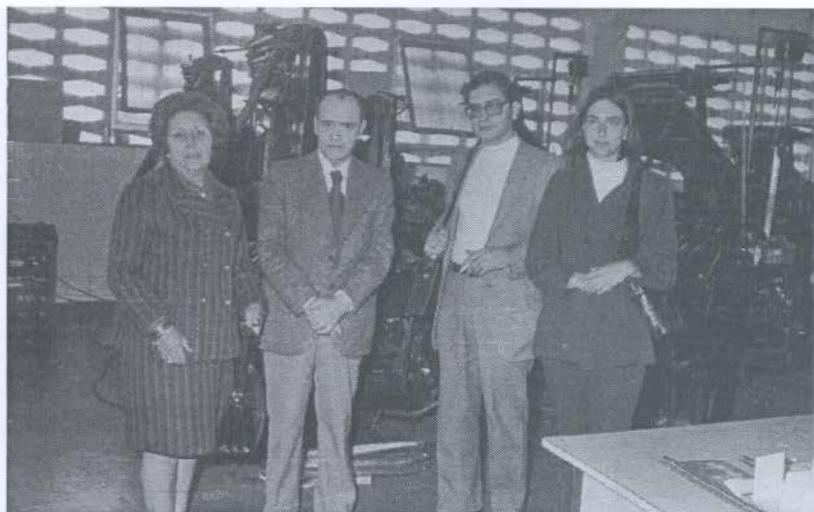
En la primavera de 1949, Manuel Santaella Pérez, redactor de *Ideal* de Granada, uno de los periódicos de EDICA, fue destinado a Valladolid, donde se hizo cargo de la Subdirección de *Diario Regional*, otro de los periódicos de la cadena. Unos meses después, Santaella empezó a dirigir ese periódico, hasta junio de 1955. En la imagen, aparecen en el centro a la izquierda Aquilino Morcillo Herrera, director de *Ideal*, y Manuel Santaella, a la derecha, durante la comida que la redacción de *Ideal* ofreció a Santaella con motivo de su nombramiento.



El periodista y articulista Manuel Santaella poco después de su llegada a La Coruña donde dirigió *El Ideal Gallego* hasta abril de 1968.



Aquilino Morcillo Herrera, cuando dirigía el diario madrileño *Ya*.



En julio de 1970, Manuel Santaella fue nombrado director de *Faro de Vigo*, uno de los periódicos más prestigiosos de Galicia. En la imagen aparece en el taller del periódico con su esposa, Enriqueta López Bacero, y con otros familiares.



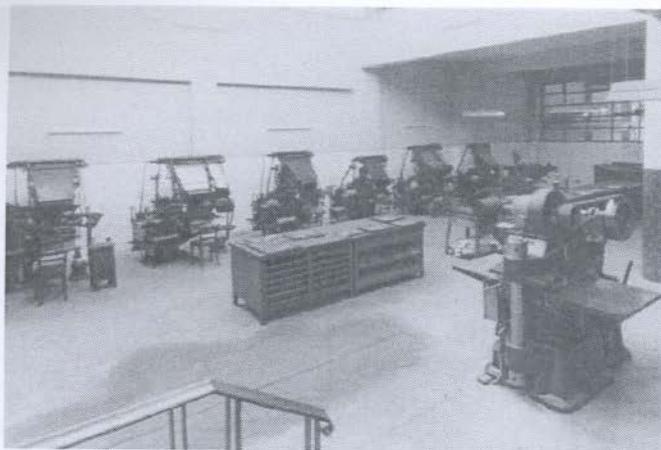
Fachada de *El Ideal Gallego* en la calle Teresa Herrera. Por la puerta que aparece a la derecha de la imagen se accedía a la Redacción del periódico, a las cabinas de fax y de telex, y al despacho del Director del rotativo. A la izquierda, la puerta de acceso al taller. La fachada estaba presidida por una gran cruz realizada por diminutos azulejos en tonos blancos y azul celeste.



Despacho del director de *El Ideal Gallego*, Manuel Santaella Pérez, desde la inauguración del nuevo edificio, a comienzos de los años 60 hasta abril de 1968. Presidía el despacho, muy amplio, pero también muy sobrio, una fotografía enmarcada de Ángel Herrera Oria, fundador de *La Editorial Católica* y del periódico *El Debate*.



Fachada de *El Ideal Gallego* a comienzos de 1960 en la sede de la Avenida de Rubine, muy cercana a la playa de Riazor de La Coruña. El periódico coruñés, fundado en 1917, se trasladó posteriormente a un amplio edificio con fachada a dos calles paralelas: Teresa Herrera y Francisco Mariño, en el centro de la ciudad.



Vista parcial de los talleres de *El Ideal Gallego*, con media docena de linotipias al fondo de la imagen, en la planta baja del periódico. La imagen fue tomada durante la inauguración del rotativo, en la sede de las calles Teresa Herrera y Francisco Mariño.



Manuel Santaella, director de *El Ideal Gallego*, lee unas cuartillas durante la inauguración del nuevo edificio del periódico en la calle Teresa Herrera de La Coruña. En la imagen aparecen, entre otros, Alberto Martín-Artajo, Consejero-Delegado de Redacción de EDICA en aquellos años; Mariano de Rioja, Consejero-Delegado de Administración de la cadena; y el Delegado de Información y Turismo en La Coruña, Francisco Serrano Castilla.



El Consejero-Delegado de Redacción de EDICA, Alberto Martín-Artajo, charla con el Cardenal-Arzbispo de Santiago de Compostela, Fernando Quiroga Palacios. En la fotografía aparecen también el alcalde de La Coruña, Sergio Peñar María, el Capitán General de Galicia y algunos redactores y trabajadores de *El Ideal Gallego* el día de la inauguración del nuevo edificio.



Morcillo Herrera (en el centro), en el acto de la toma de posesión de la dirección de *Yza* en 1952, acompañado de Francisco de Luis y José Sinués, Consejero-Delegado y Presidente de EDICA.

Biografías¹



Aquilino Morcillo Herrera y Manuel Santaella Pérez

Aquilino Morcillo Herrera

No hace muchos años Guillermo Luca de Tena hizo unas declaraciones en las que aseguraba lo siguiente: “Uno de los periodistas que mas tiempo ha dirigido periódicos en España es Aquilino Morcillo”. Y es posible que sea cierto, pues dirigió incluso la revista universitaria *FEC (Federación de Estudiantes Católicos)*. Sus periódicos fueron el granadino *Ideal* y el madrileño *Ya*.

Aquilino Morcillo Herrera nació en Granada en 1913 y falleció en Madrid el día primero de diciembre de 1990, a consecuencia de un paro cardiaco. Se casó en la capital granadina con Ángeles Crovetto Barrios y tuvo cinco hijos.

Terminó los estudios de Derecho en Granada y se doctoró en la Universidad Central, donde obtuvo el premio extraordinario. Su tesis se tituló *La Prensa y*

¹ Las biografías corresponden a textos de Rafael García Manzano en su libro *Periodistas que dejaron huella* y a otro libro de próxima publicación. Agradezco al autor, actual Vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Granada, la autorización para reproducirlos aquí.

el Estado. Comenzó a preparar las oposiciones a la Abogacía del Estado, con la intención de compaginarlas con el periodismo, tarea que le ilusionaba aún más que las leyes. Estos estudios le llevaron a la capital de España en 1936 —*Ideal* no se editaba por haber sido incendiados sus talleres— y allí mantuvo largas charlas con Ángel Herrera Oria, fundador de la cadena más importante de periódicos católicos y, más tarde, cardenal de la Iglesia Católica.

El periodista

En 1930 Morcillo colaboró asiduamente en el diario granadino *Gaceta del Sur*, publicación desaparecida en el mes de Mayo de 1931 debido a su crítica situación económica y al ambiente anticlerical que se respiraba en Granada.

Aquilino ingresó en la plantilla del periódico fundado por Gómez Aparicio a comienzos del año 1934. Sus compañeros en la redacción en ese momento eran Julio Moreno Dávila, Rafael G. Fernández de Burgos, José Rubio Andrade, Pepe Miranda, Fernando Eguía, Luis de Vicente, Marino Antequera, Ángel Gollonet, etc.

Fue redactor hasta 1936. En 1937 asumió la jefatura de redacción y la dirección en funciones. En junio de 1938 fue nombrado Director de *Ideal*. Estuvo en el cargo hasta 1952, año en que fue designado para capitanear el “buque insignia” de La Editorial Católica, el rotativo madrileño *Ya*.

Durante su breve etapa de residente en la capital de España preparando oposiciones a la Abogacía del Estado, trabajó en la Agencia de Noticias *Logos*, de la misma cadena.

A lo largo de los lustros de periodista activo, fue Vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y presidente de la de Granada y ponente en numerosas asambleas nacionales sobre la profesión.

De 1974 a 1980 ejerció de Consejero de Redacción de EDICA —obligado a presidir diariamente el consejo de redacción de *Ya* y a vigilar la calidad de todos los diarios de la cadena—, profesor de las Escuelas de Periodismo Oficial y de la Iglesia. Obtuvo los premios de periodismo “Jaime Balmes” y “Javier Bueno”, y fue

distinguido con varias condecoraciones, entre ellas la Medalla de plata al mérito sindical. En el Registro Oficial de Periodistas estaba inscrito con el número 593.

Morcillo era un hombre alto y de una gran fortaleza. Trabajaba desde las primeras horas de la tarde hasta la madrugada. Durante una prolongada etapa en *Ideal*, realizó incluso la tarea de cierre del periódico.

Nuevo edificio

Nada más hacerse cargo del matutino granadino, comenzó a renovarlo, creando secciones que calaron hondo en el público. También llevó a la redacción excelentes periodistas, valga el ejemplo de Manuel Santaella Pérez —que dirigió los rotativos de Valladolid y La Coruña—, Antonio Cortés, Rafael Cornejo Ferri y Antonio Crovetto. Su entrega fue tal que la difusión de *Ideal* subió como la espuma. Pasó de los 15.000 ejemplares de 1937 a los 25.000 de los primeros meses de 1952 (la etapa de la guerra no la incluimos, porque las tiradas de todos los diarios aumentaron considerablemente). Los beneficios económicos de la publicación fueron sustanciosos durante su dirección. La mayor dificultad encontrada por Aquilino como director de *Ideal* fue la falta de papel, hasta el punto de no tener contacto con los lectores durante cuatro días; en ocasiones llegó a salir el diario de la mañana con sólo dos páginas.

Desde el año 1936 hasta 1950, la rotativa y los talleres estaban situados en la calle de San Jerónimo y la redacción en la Acera del Casino. Los originales llegaban a las linotipias mediante cuatilleros en bicicletas. No podían seguir así y Morcillo Herrera habló con el Consejo de Administración para construir un nuevo edificio. Y así sucedió. Durante más de treinta años *Ideal* se ubicó en Compás de San Jerónimo.

En 1948, Morcillo se enfrentó a otro problema peliagudo: el periódico publicó una noticia sobre una mayor vigilancia en las salas de espectáculos para prohibir las entradas de los menores en películas no autorizadas. Aquél mismo día se reunieron los empresarios de cines y acordaron retirar la publicidad. Ellos creían que el director se doblegaría. No fue así. Se publicó todo lo ocurrido y se comenzó a ofrecer gratis una cartelera con el título de la cinta y su calificación moral.

Aquilino manifestó, en un número especial realizado en huecograbado con motivo de los cincuenta años del rotativo granadino, publicado en mayo de 1982, lo siguiente: "Mi preocupación mas intensa durante el tiempo de director en Granada fue la política social a favor del pueblo".

La dirección de *Ya*, secuestrada

Morcillo Herrera no era un periodista querido por la mayoría de los ministros de Francisco Franco. Criticó abiertamente la severa censura ejecutada por el Ministerio de Información y Turismo y en los editoriales de *Ya* ponía sobre el tapete —cuando se despistaba el censor— la necesidad de la existencia de asociaciones políticas.

Bajo la dirección de este inteligente periodista granadino, el matutino católico consiguió llegar al primer puesto de los periódicos españoles en difusión. Los lectores de los años setenta agradecían la línea aperturista del rotativo, con artículos tan sosegados y profundos como los del llamado grupo "Tácito".

El veterano director siguió al pie de la letra el lema de Herrera Oria: "En periodismo se puede decir todo, siempre que se sepa decir". Y como prueba de ello declaró lo siguiente:

"El día 29 de enero de 1949 me ofrecieron la dirección de *Ya*. No pude tomar posesión hasta tres años después, porque estaba secuestrada por el Gobierno. Tras la guerra salieron de nuevo *El Debate* y *Ya*, pero el ministro Serrano Súñer dijo que una misma empresa no podía tener dos periódicos —mañana y tarde— en Madrid. Así murió *El Debate*."

Objetivo de la ETA

Durante su etapa al frente del primer periódico español, Aquilino también sufrió contratiempos, algunos de ellos dentro de su propia empresa. Pero uno de los más preocupantes fue estar en la lista de los asesinos de ETA fue con ocasión de consejo de guerra de Burgos. Llamaron a su casa reiteradas veces amenazándole de muerte y tuvo que pasarse una temporada "despistado" por el Levante español.

Tampoco fue un paseo por el prado su etapa como Consejero-Delegado de Redacción. Eran muchos periódicos a controlar con objeto de mejorar su calidad literaria y periodística y además, la política empresarial había cambiado mucho, tanto que la economía del grupo sufría una situación crítica. El gran gigante "EDICA" se fue desmoronando, hasta el punto, que ya jubilado, Morcillo tuvo que poner una demanda judicial para cobrar lo estipulado en su contrato.

Las entrevistas con Franco

El periodista granadino era la corrección personificada, pero de armas tomar cuando la razón estaba de su lado. No lo decimos gratuitamente. El arrojado razonado de Aquilino lo conoció hasta el propio Francisco Franco. Fue recibido en el Palacio del Pardo en tres ocasiones durante su etapa madrileña. El propio Director lo contó así:

"De las tres veces que hable con Franco en veintisiete años, la segunda fue para protestar. El ministro me agobiaba diciendo que él estaba defendiendo la subsistencia de *Ya* pero que no podía más. Franco y Carrero querían suprimirlo. Opté por ir al Pardo directamente. Le hice al Jefe del Estado una exposición de lo que venía ocurriendo y defendí nuestro derecho a vivir dentro de la legalidad.

Franco rompió mi larga exposición para preguntarme:

– Si el ministro defiende ¿Quién ataca?

– Pues me está diciendo constantemente —contesté— que quienes atacan son su excelencia y el almirante Carrero.

Se produjeron unos minutos de silencio. Lo rompió con un gesto expresivo y dijo:

– ¡Pues no sabía, pero me enteraré...!

El ministro no me volvió a molestar con el tema.

La primera entrevista fue para presentarme como nuevo director de *Ya*. Me dijo que yo era un hombre sin enemigos, pues tenía anotado en su bloc que nadie había ido a hablarle mal de mí.

La tercera y última vez que le visite fue en 1974 para presentarle a mi sucesor en el periódico madrileño, me lo encontré hecho una momia. No hablaba."

Aquilino Morcillo Herrera, un granadino que jamás se olvidó de su ciudad y de su "Ideal" fue uno de los grandes periodistas del siglo XX, un maestro de la dirección de periódicos; quizás, el periodista más completo de cuantos dispuso Herrera Oria a lo largo de su vida como fundador de la Editorial Católica.

Rafael García Manzano

(Periodistas que dejaron huella, Asociación de la Prensa, Granada, MMVI, pgs. 35-41)

Manuel Santaella Pérez

Llevo más de cincuenta y tres años involucrado en las tareas periodísticas. He sido “currinche” —término muy común en las redacciones cuando todavía se utilizaban las máquinas de escribir—, redactor, jefe de confección y cierre y redactor-jefe; he conocido a numerosos periodistas y he tenido de compañeros a muchos que ocuparon o actualmente ocupan puestos de máxima responsabilidad en medios informativos nacionales. De todos guardo un grato recuerdo. Cada uno me enseñó a ser mejor profesional. Pero el periodismo con mayúscula sólo me lo impartió un director excepcional, un hombre capaz de escribir todos los títulos de un periódico diario, de un perfeccionista. Era capaz, en un santiamén, de cambiar el editorial enviado por la central de EDICA por otro, de rigurosa actualidad local, regional o nacional, salido de su pluma. Me refiero a Manuel Santaella Pérez, un escritor de prosa exquisita.

Las viejas colecciones de periódicos de *Patria*, *Ideal*, *Diario Regional*, *El Ideal Gallego*, *El Faro de Vigo*, *El Norte de Castilla*, *Hoy*, *La Verdad*, *Ya*, *La Región* y las *Hojas del Lunes* de Granada, Valladolid, La Coruña y Vigo guardan trabajos excelentemente escritos por el periodista granadino. Fue, sin lugar duda, uno de los mejores articulistas españoles de su época. En el periodismo del siglo XXI, donde los columnistas son esenciales para aumentar las “tiradas”, estaría rifado.

La doctora Pastora Moreno Espinosa, profesora titular de Redacción Periodística de la Universidad de Sevilla, en el trabajo sobre “Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del diario *El País*”, escribe lo siguiente sobre los años cincuenta del pasado siglo: “En estos años aparecen en escena articulistas como Eugenio D’Ors, Ramón Gómez de la Serna, Jaime Campmany, Cándido, Manuel Santaella, César González Ruano, Guillermo Díaz Plaja o Luis María Ansón”.

Santaella, formado en la lectura de los clásicos españoles y seguidor de las técnicas de dirección de periódicos de dos maestros singulares, Torcuato Luca de Tena y Ángel Herrera Oria, no era un director cómodo para los editores. He aquí la prueba:

Ante las dudas sobre si se debía publicar una noticia conflictiva de la Bazán o de los marisqueros vigueses —eran tiempos de censura o de consulta previa—,

reaccionaba haciendo suya una frase del que fue director de *El Debate*: “Al lector hay que darle todo aquello, que al comprar el periódico, quiere encontrar en él”. Y lo llevaba a la práctica costase lo que costase.

Cuando se escribe de los que fueron auténticos maestros en la profesión periodística, se suele destacar, de entrada, su atinado sentido de la valoración de la noticia. Pero para quienes trabajamos bastantes años, codo con codo, con Santaella eso no es suficiente. El diario que él presentaba estaba hecho casi al completo en la redacción. Las noticias enviadas por las agencias se reelaboraban y quedaban redactadas con un estilo más personal. Exigía titulares cortos y contundentes. Con él todos los redactores se ganaban de sobra el sueldo.

Recuerdo perfectamente las quejas de Carlos Zeda, periodista muy popular en toda España en los años setenta y ochenta. Cuando el director le devolvía un original para mejorar el estilo, se dirigía a nosotros y nos decía: “Este tío se lee hasta los prospectos de las aspirinas”.

En los años sesenta, *El Ideal Gallego*, diario de la mañana de La Coruña, era un periódico bien hecho y capaz de cultivar la crítica en casi todas las secciones.

Nació en la histórica Loja

El escritor y periodista Manuel Santaella Pérez nació en la histórica ciudad de Loja (Granada), el día 15 de agosto del año 1916, hijo de Manuel Santaella Morales, Procurador de los Tribunales, y de Dolores Pérez. Sus primeros años de vida los pasó correteando por las calles cercanas a la iglesia lojeña de San Gabriel. Por las necesidades del trabajo de su padre, la etapa juvenil transcurrió entre Loja, Granada y Melilla y estudió en colegios de esas tres ciudades.

Los años treinta no fueron fáciles para nadie en aquella Granada monumental, pero sin grandes recursos económicos. Había muy pocas industrias y los trabajos en la agricultura o en el comercio estaban ciertamente mal pagados. Las familias de clase media llegaban al final de mes con escasos recursos. El joven Santaella, que dominaba la máquina de escribir con una facilidad pasmosa, tuvo la oportunidad de trabajar en el despacho de una notaría. Don Pascual, el notario, estaba encantado con él; mecanógrafo por la tarde y puntual alumno por las mañanas. Siempre se le veía con libros debajo del brazo. Con

sólo dieciséis años, ya había enviado alguna colaboración que otra a los diarios locales, que por aquella época eran cuatro, *El Defensor de Granada*, *Noticiero Granadino*, *La Publicidad* e *Ideal*. Sus escritos apuntaban estilo periodístico, tanto que los editores de *La Publicidad* lo incluyeron entre sus redactores cuando Manuel aún no había cumplido los veinte años.

Redactor de *Patria* e *Ideal*

Los meses iniciales de 1936 fueron difíciles para la convivencia ciudadana en Granada. Empeoraron mucho más con los primeros enfrentamientos armados en los barrios. En la capital dejaron de editarse, por causas políticas y económicas, *El Defensor de Granada*, *Noticiero Granadino* y *La Publicidad*. Sólo aparecía todas las mañanas *Ideal*. Y durante algunos meses, tampoco lo pudo hacer, pues en el mes de marzo sufrió un incendio, provocado por unos manifestantes. Volvió a aparecer el día uno del mes de julio.

En junio de 1937, el semanario granadino *Patria* pasó a editarse todos los días, debido a las exigencias informativas que imponía la guerra civil española. Se imprimía en la máquina rotoplana que había utilizado *La Publicidad*. Fue necesario ampliar la plantilla de redacción y en el mes de agosto se incorporaron Manuel Santaella, Eduardo López y Juan Mañas, precedentes los tres de los diarios que habían cerrado o habían sido clausurados.

La oficialidad de *Patria* como diario no se le dio hasta el día 12 de octubre de 1939, con ocasión de la inauguración de los nuevos locales en la calle Oficios y la llegada desde San Sebastián de una rotativa alemana marca Koenig-Bauer.

Según Rafael Velázquez Girela, uno de los fundadores del periódico de Falange, el más joven de toda la redacción fue el escritor lojeño y quizá por ello jamás daba muestras de agotamiento, pese a que las jornadas de trabajo superaban las dieciséis horas. Era un milagro poder informar de los acontecimientos bélicos con los medios técnicos disponibles. Santaella tomaba de la radio o por teléfono casi todas las noticias provinciales y nacionales. Su máquina de escribir no cesaba de soltar cuartillas, especialmente cuando había que recoger fielmente la charla radiofónica de Queipo de Llano. Se las entregábamos al director, Alfonso Moreno, que tenía tal confianza en el joven redactor que las remitía sin revisar a la imprenta.

“Las mejores plumas que tuvo *Patria*—decía Velázquez Girela— en sus primeros pasos como diario fueron, sin duda alguna, la de Enrique Gómez Arboleya, que dejó el periodismo para dedicarse por entero a su cátedra de Derecho, y la de Manuel Santaella Pérez. Ambos escribían artículos asiduamente sobre la actualidad granadina”.

El medio informativo de La Editorial Católica también experimentó cambios, la mayoría de ellos previstos desde el incendio de su edificio. Se concretaron en 1938 y afectaron a diversos cargos de la redacción, la administración y talleres. De la dirección se hizo cargo Aquilino Morcillo, abogado granadino que había terminado su formación periodística en Madrid en la Escuela de *El Debate*. El nuevo director, conocedor de la valía literaria de Santaella Pérez, lo enroló en su periódico antes de finalizar la guerra.

En los años cuarenta, *Ideal* podía presumir de tener una de las plantillas de redacción más jóvenes y mejor formadas de España. No olvidemos estos nombres: Morcillo Herrera, Cándido García Ortiz de Villajos, Julio Moreno Dávila, Rafael García Fernández de Burgos, Ángel Gollonet Mejías, Luis de Vicente Prados, José María Miranda Serrano, Ramón Antiñolo Márquez, Antonio Crovetto Barrios, Manuel Santaella Pérez, Rafael Conejo Ferri, Manuel Torres Molina, Antonio Cortés Elorza y Marino Antequera García.

Santaella no tardó mucho tiempo en demostrar su gran calidad literaria. Firmaba reportajes magistrales y escribía una sección titulada “Cosas del día”. Los lectores lo leían con deleite.

Colaboró con la Asociación de la Prensa de Granada

Durante su etapa en Granada, Manolo, como lo llamaban todos sus compañeros, fue muy participativo en las actividades desarrolladas por la Asociación de la Prensa, tanto en los actos festivos como en los profesionales. Escribió numerosos artículos en la revista anual *Granada en Corpus*, editada por los periodistas granadinos. En 1943 publicó un trabajo titulado “Hace seiscientos setenta y nueve años que fue instituido el Corpus”. Entre otras cosas, decía:

“Del Corpus nació también para España uno de los mejores géneros literarios, que florece cuando el pueblo es teólogo y sabe comprenderlo,

y se marchita cuando el racionalismo empieza a socavar las conciencias, convirtiendo a los fervorosos en escépticos. Nos referimos a los Autos Sacramentales, en los que, bajo los nombres señeros de Calderón y de Lope, Granada puede escribir los de sus más insignes cultivadores: Cubillo de Aragón, Sebastián Gadea y el accitano Mira de Amescua.

Por la gracia de Dios, el Corpus vuelve a celebrarse en olor de multitudes. Frente a todo huracán devastador, frente a todas las convulsiones de los tiempos, la verdad de Cristo pervivirá hasta el infinito. España, que tantas grandes cosas hizo en su nombre, tiene orgullo de exhibir en estas fechas la fe que siente, como el mejor tesoro. Y Granada... Granada es un rincón privilegiado de España, que se sublima en ese gran día ya tan próximo. En todo el mundo no hubo nunca para el sueño divino de Juliana Cornellón mejor escenario..."

Rafael García Fernández de Burgos (que fue redactor-jefe y subdirector de *Ideal*), uno de los mejores amigos del escritor nacido en Loja, decía de él: "En unos años tan agitados como los de la posguerra, casi nadie tenía un segundo libre para dedicarlo a la lectura. Todos practicábamos obligatoriamente el pluriempleo. Manolo casi no dormía, pero seguía devorando libros escritos por los grandes de la Literatura. Fue en esos años cuando me recomendó leer a Anatole France, escritor de gran calado y casi desconocido para los jóvenes de la época".

Primero, subdirector en Valladolid

La calidad y la constancia en el trabajo del periodista lojeño fue apreciada, desde el primer momento, por la dirección del matutino de Granada y por los directivos de La Editorial Católica: El día primero de mayo del año 1949 fue nombrado subdirector del *Diario Regional*. El encargo del Consejero-Delegado de redacción de EDICA fue tajante: "Hay que hacer en Valladolid un periódico interesante y eliminar ciertos hábitos añejos".

El diario vallisoletano estaba dirigido, nada más y nada menos, que por Francisco Javier Martín Abril, genial escritor pero poco severo para capitanear una nave que cada veinticuatro horas debe llegar a buen puerto y con novedades sugestivas. No iba con él eso de controlar el quehacer de quienes deben ofrecer los últimos sucesos o de exigir más a los responsables de la sección deportiva. Lo suyo se centraba exclusivamente en cuidar al máximo las páginas literarias.

Manuel Santaella Pérez tuvo que trabajar de día y de noche para convertir *Diario Regional* en un periódico competitivo. Reorganizó la redacción en turnos de "calle" y de "mesa". Prohibió viejas costumbres, como que el barbero afeitara a los redactores en plena sala de redacción o que en la mitad de la jornada apareciera un camarero con vinos y bocadillos. Estuvo seis años en la ciudad del Pisuerga, pero bastaron para demostrar que era capaz de empresas mayores.

Fue tan excelente el trabajo de Santaella que la empresa le designó director de *Diario Regional* el 30 de diciembre de 1952. El primer abrazo y felicitación fue de Martín Abril. Manolo había cumplido, meses antes de este nuevo ascenso en su carrera profesional, treinta y seis años.

Trece años en *El Ideal Gallego*

En una empresa periodística del calado de La Editorial Católica, propietaria de numerosos diarios, semanarios y una agencia de noticias era casi constante el movimiento de personal. El mes de junio de 1955 su Consejo de Administración decidió impulsar el periódico de La Coruña y nada más adecuado para ello que el nombramiento de Manuel Santaella Pérez como director.

Nuevo traslado y nueva lucha con una plantilla de redactores acostumbrada a caminar con pasos mucho más lentos que los del granadino. Buscó nuevos periodistas, unos extremeños, otros andaluces y los más gallegos. Fue su primera reforma. Y le dio resultado, pues el rotativo ganó lectores.

Otros cambios llegaron en los años sesenta, con las incorporaciones de Celso Ferreiro, Carlos Zeda, Jesús Mariñas, García Manzano, María Dolores Santaella y otros muchos. Jóvenes, con ganas de buscar noticias, de hacer entrevistas y reportajes. Los más destacados escritores gallegos también tuvieron sus secciones fijas en las páginas de opinión. En esta etapa Santaella transformó el diseño y ordenó la paginación. El periódico llevaba más información gráfica y las páginas de opinión y reportajes lucían con mayores espacios blancos.

El director no dejó nunca de repetir a todos los redactores que, frente a rivales de la valía de *La Voz de Galicia*, jamás se debía dormir con los dos ojos cerrados. Era necesario, insistía, entregarse por entero para transmitir al lector que cada noticia ofrecida por el diario católico coruñés era la más completa y veraz de

las publicadas por toda la prensa gallega. *El Ideal Gallego* de Manolo Santaella fue un buen periódico, tanto por su información local y general como por sus editoriales y artículos sobre temas sociales o urbanos de La Coruña. Durante los trece años del periodista granadino en la dirección también publicó numerosos extraordinarios dedicados a pueblos de la provincia, a la influencia del turismo en el desarrollo de Galicia y a los festejos populares. Diariamente ofrecía ediciones especiales a Santiago de Compostela y El Ferrol.

La difusión de *El Ideal Gallego* fue siempre buena. Pero en 1965 *La Voz de Galicia* realizó una gran inversión para la adquisición de maquinaria, lo cual le permitía estar en todos los quioscos de Galicia a primerísima hora de la mañana. Lo notó el diario católico y Santaella Pérez advirtió a Madrid que era urgente apuntarse al carro de las nuevas tecnologías. No se hizo.

Manuel Santaella dejó la dirección del matutino coruñés en el mes de abril de 1968. Fue un cese inesperado, pues el granadino había conseguido calar en los lectores coruñeses y convertir a *El Ideal Gallego* en un matutino muy competitivo. No existían motivos profesionales para esa medida. Se trataba exclusivamente de una decisión de política empresarial. Uno de los muchos caprichos costosísimos de algún consejero experto en operaciones bancarias, pero neófito en cuestiones periodísticas. Era el inicio del debilitamiento de las estructuras de una cadena de periódicos creada por nobles periodistas y que sucumbía al poder de los Consejos de Administración.

Ahora, casi cuarenta años después de aquella decisión, se puede asegurar que EDICA se equivocó prescindiendo de Manuel Santaella. He aquí la prueba: tras intentarlo con varios directores, *El Ideal Gallego* tuvo que ser vendido.

Faro de Vigo, su último periódico

El singular periodista granadino continuó su apasionada carrera de lector empedernido y de articulista. Desde su casa, próxima a la playa de Riazor, seguía nutriendo de artículos a numerosos diarios nacionales por medio de la Agencia Efe y mantenía una colaboración semanal con *La Región*, de Orense.

En el mes de julio de 1970 fue nombrado director de *Faro de Vigo*, decano de Galicia y vicedecano de la prensa diaria española. Fue fundado en 1853 por

don Ángel de Lema y el diario perteneció siempre a sus herederos. Santaella sustituyó a un gran periodista y uno de los más finos escritores gallegos, Álvaro Cunheiro de Mora y Montenegro, autor de *Paisajes y Retratos* y *El caballero, la muerte y el diablo*, entre otros muchos libros.

Nuevo envite para el granadino. No era tarea baladí dirigir un rotativo del prestigio y de la difusión del decano gallego. Lo afrontó con entusiasmo juvenil y puso, como siempre, toda la carne en el asador para modernizarlo estilísticamente.

Pocos días después de la toma de posesión, Manuel Santaella inició la tarea de "hacer su periódico". Se metía en su despacho a las cuatro de la tarde y no salía hasta la madrugada. Sus primeros pasos se encaminaron exclusivamente a una titulación más agresiva y una paginación coherente. Ordenó a los redactores-jefes vigilar cuidadosamente todos los textos con el fin de desechar los lugares comunes y mejorar el estilo. Puso en marcha su teoría de la proximidad: "Tiene más importancia un herido en Betanzos que un muerto en Lepe", decía. Las informaciones comenzaron a ser más breves y mejor presentadas gráficamente. Y, además, comenzó a publicar sus excelentes artículos. *El Faro*, como lo llaman cariñosamente los viguéses, se había superado.

Pero Manolo no era el mismo de unos años antes. Le había dañado excesivamente el golpe arbitrario de EDICA en 1968. Su lucha ardorosa minaba, poco a poco, su salud. Daba la impresión de que el mundo empresarial había vencido al periodista.

El escritor granadino estuvo al frente del excelente matutino vigués hasta octubre de 1975. Dejó *Faro de Vigo* siendo un periódico prestigioso, con excelente acogida por los lectores de la ancha Galicia y en vías de una renovación en su impresión.

Fue enterrado en La Coruña

Manuel Santaella Pérez continuó residiendo en la ciudad de Vigo, pese a dejar el periodismo activo. Su salud era preocupante. Se había agravado su dolencia cardiaca. Falleció el día 5 de abril de 1977, a los sesenta y un años. Fue enterrado

en el cementerio de La Coruña, ciudad a la que se sentía estrechamente vinculado.

Reseñemos también estos datos biográficos:

Manolo se unió con Enriqueta López Bacero en la iglesia granadina de San Pedro en el mes de octubre de 1939. El matrimonio tuvo siete hijos: Manuel (abogado del Estado), María Dolores (periodista), Andrés (empresario), Carmen (funcionaria), Jesús Enrique (abogado), María Luisa (abogada) y María Isabel (abogada).

Fue un leal esposo y un padre ejemplar. Pese a su aparente seriedad, Manuel Santaella tenía un gran sentido de humor. Fumaba sin cesar, con preferencia tabaco rubio inglés. Era un gran conversador.

Estaba inscrito en el Registro Oficial de Periodistas con el número 621. Según Antonio López de Zuanzo en su obra *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, durante la etapa de Santaella en *La Publicidad* (1934-1936) ejerció también de redactor-jefe.

En 1944 dirigió el mensual *Granada*, revista que se tituló órgano interno de la vida rural. En 1948 colaboró asiduamente en la revista granadina *Idearium*.

A finales del año 1966, La Editorial Católica pensó en una nueva reorganización en los cargos directivos. Se habían previsto varios cambios en la direcciones de los diarios *La Verdad*, de Murcia, *El Ideal Gallego*, de La Coruña, e *Ideal*, de Granada. Santaella había sido propuesto como director del rotativo granadino. Lozano no quiso moverse de la ciudad de la Alhambra y así quedó frustrada la gran ilusión del periodista lojeño.

Una de las cosas que más le agradaban era una charla distendida con sus compañeros, ya de madrugada. Se comentaban los hechos curiosos de la jornada. La charla se celebraba siempre en un cafetín cercano al puerto coruñés.

Otro hecho curioso de la vida periodística de Santaella era su perfeccionismo, que le llevaba a pedir numerosas pruebas de los editoriales o artículos escritos

por él. Con gran sentido del humor, Caamaño, ordenanza de redacción, comentaba que estaba tan delgado de las veces que el director le hacía subir y bajar las escaleras con las galeradas de sus trabajos.

El Ayuntamiento de Granada ha dado el nombre de Manuel Santaella a una de las calles de la capital, a petición de la Asociación de la Prensa granadina.

“No admitía la obra mal hecha”

Cuando desapareció del mundo terrenal Manolo Santaella, el soberbio escritor y periodista Francisco Javier Martín Abril escribió un artículo en *El Norte de Castilla*, del que recogemos varios párrafos. Dicen así:

“Decir que me llega como un escopetazo la noticia del fallecimiento de Manuel Santaella, es como no decir nada. Pero así lo siento y así lo digo. Manuel Santaella, amigo del alma, periodista de una claridad mental excepcional y de un rigor profesional alarmante, se nos ha ido de la noche a la mañana, allá en Galicia, la dulce tierra, que habrá sido para él como una versión lluviosa de su Andalucía natal.

Su pluma era un espadín de infatigable guerrillero:

Fina, acerada, transparente. No incurría en el menor defecto gramatical. Escribía a mano y a máquina con la misma difícil facilidad, y todo sobre la marcha, apresuradamente despacio, con ese ritmo que exige, día tras día y noche tras noche, la milicia del periodismo”.

“Como Manolo Santaella estuviera convencido de que había que defender tal o cual causa, a ella se entregaba a tumba abierta y con los ojos bien abiertos, pasara lo que pasara. Porque era un hombre inflexible”.

“Podría parecerme un hombre duro en un principio. No. Era todo corazón y en todo momento se ponía al lado de los débiles, de los que sufren, de los perseguidos, de los solitarios, de los tristes. Su inteligencia era privilegiada; su memoria, asombrosa; y en un instante se daba cuenta de las cosas, de los problemas, de los más diversos acontecimientos, en especial cuando éstos entrañaban un interés periodístico”.

“Titulaba. Escribía editoriales, comentarios, artículos literarios, y en todos plasmaba su tono, su acento, el estilo de su profesionalidad. No daba tregua a su batallar. Tomaba muchos cafés y fumaba casi incesantemente,

con una fruición verdaderamente gozosa. Eran sus pequeños premios, sus cortas liberaciones”.

“Hemos perdido a un gran amigo, a un agudo periodista, a un excelente escritor. Fue un cristiano de ideas claras, de sentimientos arraigados”.

Punto final

Tras lo escrito por el maestro Martín Abril es bastante difícil poner punto final a esta breve biografía de uno de los periodistas granadinos que mejor han interpretado el papel de la Prensa en el primer tercio del siglo XX. Manuel Santaella Pérez merece el mayor reconocimiento de los profesionales granadinos, pues fue un auténtico maestro. Escribía extraordinariamente bien, tenía unos conocimientos de los medios técnicos impresionantes y fue de los primeros directores de periódicos que avisó a los empresarios de la urgente necesidad de olvidarse de las imposiciones publicitarias y comenzar la tarea de ofrecer al lector publicaciones bien escritas, bien presentadas y más liberales.

Profesionalmente fue un lujo trabajar junto a él. Me consta que continuaré recibiendo sus lecciones periodísticas cuando nos encontremos los dos elaborando la “Edición celestial del Otro Mundo”.

Bien, ninguno es comparable a la entrega en el trabajo diario en la redacción y a la finura y profundidad literaria de Manuel Santaella Pérez, que nació en la granadina Loja y murió en tierras gallegas.

Rafael García Manzano

Vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Granada

Bibliografía

Arroyo Cabello, María, "La Editorial Católica y La Verdad de Murcia" en *La comunicación social durante el franquismo*, coordinado por Juan Antonio García Galindo, Juan Francisco Gutiérrez Lozano y María Inmaculada Sánchez Alarcón, 2002, pgs. 681-682.

Barreiro Gordillo, C., "La Editorial Católica en el primer franquismo", *Revista Arbil*, nº 76, septiembre, 2004.

Cantavella, J. y Serrano Oceja, J. F. (Eds.), *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate. Iglesia, política y prensa en España, de 1911 a 1936*, EDIBESA, Madrid, 2006.

Cantavella, J. y Serrano Oceja, J. F. (Eds.), *Católicos en la Prensa*. Libros Libres, Madrid, 2004.

García Escudero, José María, *De periodista a Cardenal*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1998.

Gutiérrez García, J.L., *El Debate ante el laicismo en la educación*, CEU Ediciones, Madrid, 2006.

Luis Díaz, Francisco de, "25 Años en La Editorial Católica, 1916-1941", folleto sin pie de imprenta de 18 pgs. Donación de M. Jiménez Quílez, depositado en la Biblioteca de la Universidad CEU San Pablo de Montepríncipe.

Sinova, Justino, *La censura de Prensa durante el franquismo*. Debolsillo, Madrid, 2006.

- *La Prensa en la Segunda República Española. Historia de una libertad frustrada*. Editorial Debate, 2006.